

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

RESUMEN DE LA SEMANA 2

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO A EL
PROFESOR ALEJANDRO SANTANA EN CUMPLIMIENTO DE

LOS REQUISITOS DEL CURSO EG 130

INTRODUCCION A LA FILOSOFIA

POR
KARIBER S. HERNÁNDEZ MELÉNDEZ

SAINT JUST, P.R.

OCTUBRE 29 DEL 2025

6

El paso del mito al Logos y la búsqueda de la verdad en la cristiandad primitiva

Desde los primeros siglos, la humanidad ha intentado comprender el origen de todo lo existente y el sentido de la vida. En las culturas antiguas, estas preguntas se respondían mediante mitos: relatos simbólicos que expresaban, a su manera, las verdades que el ser humano no podía explicar racionalmente. Sin embargo, con el surgimiento de la filosofía griega, especialmente en el pensamiento de Heráclito, Sócrates y Platón, comenzó el paso del mito al *Logos*. Este cambio significó una transición del pensamiento mítico hacia una comprensión racional del mundo, en la que la razón —el *Logos*— se convirtió en el instrumento para buscar la verdad.

El cristianismo, nacido en el contexto del mundo grecorromano, adoptó este concepto del *Logos* y lo reinterpretó teológicamente. El Evangelio de Juan declara: “En el principio era el Verbo (*Logos*), y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1, RVR 1960). Con esta afirmación, la fe cristiana transformó el *Logos* filosófico en una realidad divina y personal: Cristo mismo, la razón eterna. Así, el cristianismo no rechazó la filosofía, sino que la redimió al ponerla al servicio de la revelación divina.

El gnosticismo y sus orígenes

En los primeros siglos de la cristiandad surgieron corrientes filosófico-religiosas que intentaron reinterpretar la fe cristiana desde perspectivas ajenas a la revelación bíblica. Una de las más influyentes fue el *gnosticismo*, movimiento que combinaba elementos del pensamiento griego, el misticismo oriental y algunas enseñanzas cristianas. Los gnósticos sostenían que la salvación no provenía de la fe en Cristo, sino del conocimiento secreto (*gnosis*) que liberaba el alma del mundo material, considerado malo. Autores como Ireneo de Lyon y Tertuliano

combatieron firmemente estas ideas, defendiendo la verdad apostólica y la encarnación de Cristo como acto real y redentor.

Este pensamiento gnóstico distorsionaba el mensaje del Evangelio, porque negaba la bondad de la creación de Dios (Génesis 1:31) y la humanidad plena de Jesús. En lugar de un Salvador que entra en la historia, el gnosticismo presentaba un conocimiento elitista, accesible solo a unos pocos “iluminados”. Sin embargo, la Iglesia primitiva respondió afirmando que la salvación es universal, ofrecida por gracia y recibida por fe (Efesios 2:8–9).

La cristiandad antes de la cristiandad y los Cátaros

La expresión “cristiandad antes de la cristiandad” nos remite a los orígenes de la fe, cuando los seguidores de Jesús aún no formaban una estructura eclesiástica formal, pero ya vivían la comunión de la enseñanza de los apóstoles y la esperanza del Reino de Dios. En ese tiempo, el cristianismo era una fe viva, centrada en el testimonio de la resurrección y el amor fraternal (Hechos 2:42–47).

Siglos más tarde, aparecieron movimientos que pretendían volver a esa pureza inicial. Uno de ellos fueron los *cátaros*, en la Edad Media, quienes creían que la Iglesia se había corrompido y que el mundo material era obra de un dios maligno. Su pensamiento retomaba muchas ideas gnósticas antiguas. Rechazaban los sacramentos, el Antiguo Testamento y la autoridad eclesial. Aunque buscaban una vida austera y espiritual, su doctrina se apartaba de la fe bíblica, al negar la encarnación y la bondad de la creación. La Iglesia respondió reafirmando la centralidad de Cristo como verdadero Dios y verdadero hombre, cuya obra redentora restaura todo lo creado.

Los escritos de Judas y la defensa de la fe

La *Epístola de Judas*, en el Nuevo Testamento, es un testimonio poderoso contra las falsas doctrinas y los líderes que distorsionaban la fe. Judas exhorta a los creyentes a “contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1:3, RVR 1960). Este mensaje es especialmente relevante frente a los movimientos gnósticos y heréticos, tanto antiguos como modernos. Judas advierte contra quienes convierten la gracia de Dios en libertinaje y niegan al Señor Jesucristo. En este sentido, el libro de Judas es una defensa temprana de la doctrina apostólica y un llamado a la fidelidad frente al error.

Hegel y la historia de la filosofía

Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770–1831) es considerado uno de los grandes pensadores de la historia de la filosofía. Nació en Stuttgart, Alemania, y dedicó su vida a desarrollar una visión total del espíritu humano y la historia. Para Hegel, la realidad se comprende a través del proceso dialéctico: tesis, antítesis y síntesis. Según él, la historia es el desarrollo del Espíritu absoluto, que se manifiesta progresivamente en la conciencia humana y en la cultura.

Aunque su pensamiento fue profundamente racionalista, Hegel mantuvo una preocupación por lo divino. Creía que la filosofía y la religión buscaban lo mismo: la verdad absoluta. En su sistema, el cristianismo ocupa un lugar central, porque representa la unión perfecta entre lo humano y lo divino en la persona de Cristo. Desde una mirada teológica, podríamos decir que Hegel intentó explicar racionalmente lo que la fe acepta por revelación: que el Espíritu de Dios actúa en la historia para conducirla hacia su plenitud.

Conclusión

El recorrido desde el mito al *Logos*, pasando por el gnosticismo, los cátaros y los sistemas filosóficos como el de Hegel, muestra que la humanidad siempre ha buscado comprender el misterio de la existencia. Sin embargo, la revelación cristiana enseña que la verdad no es un concepto, sino una persona: Jesucristo, el *Logos* encarnado. A lo largo de la historia, la Iglesia ha tenido que discernir entre la sabiduría humana y la sabiduría divina, recordando que “el principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Proverbios 9:10).

La verdadera filosofía cristiana, entonces, no se opone a la razón, sino que la ilumina con la luz de la fe. En Cristo convergen la búsqueda del pensamiento y la revelación del amor eterno de Dios.

Referencias

- González, Justo L. *Historia del pensamiento cristiano*. Miami: Editorial Caribe, 1996.
- Copleston, Frederick. *Historia de la filosofía, Volumen IV: De Descartes a Leibniz y Hegel*. Madrid: Ariel Filosofía, 2001.
- Kelly, J. N. D. *Doctrinas cristianas antiguas*. Salamanca: Sígueme, 2003.
- Hegel, G. W. F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Tecnos, 1999.
- Ireneo de Lyon. *Contra las herejías*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2008.
- Introducción a la filosofía, (libro de texto de clase)